

VIRGINIA WOOLF

UNA HABITACIÓN PROPIA

con
CLARA SANCHIS

Dramaturgia y dirección:
MARÍA RUIZ



UNA HABITACIÓN PROPIA, de Virginia Woolf

Versión para la escena y dirección: María Ruiz

Intérprete: Clara Sanchis

Música: Clara Sanchis a partir de J. S. Bach

Diseño de vestuario: Helena Sanchis

Realización de vestuario: Cornejo

Iluminación: Juan Gómez-Cornejo

Fotografía: Isabel de Ocampo y Diego Ruiz

Diseño gráfico: Diego Ruiz

Distribución: Salbi Senante

Producción: Clara Sanchis

Con la colaboración de Seix Barral y Nuevo Teatro Fronterizo

Agradecimientos: El Pavón Teatro Kamikaze, El Teatro Español, Humberto Cornejo, Entrecajas, Laura Freixas y Joana Bonet.

Contacto – Clara Sanchis:

unahabitacionpropia@hotmail.com

La historia

En verano de 2016 nos embarcamos en la idea de transformar este libro mítico de la literatura y el feminismo en un espectáculo teatral. Nos mueven razones artísticas y políticas. “Una habitación propia”, de Virginia Woolf, es a la vez una joya literaria de gran belleza y **uno de los discursos más lúcidos sobre la igualdad entre seres humanos.**

En ese momento, no somos conscientes de estar sumándonos a un despertar colectivo; **el movimiento feminista que renace con fuerza** a partir del ***me too*** y las manifestaciones que no dejan de sucederse a nivel mundial.

En diciembre de 2016, nuestra producción teatral de “Una habitación propia”, se estrena en el Ambigú del **Teatro Pavón Kamikaze**, en Madrid, **agotando inesperadamente todas las localidades.**

El éxito de público y de crítica del espectáculo provoca su reestreno en la Sala Margarita Xirgu de **El Teatro Español de Madrid**, en abril de 2017. **El público vuelve a llenar todas las funciones.**

El espectáculo **regresa al Teatro Español** en octubre del mismo año, y **agota de nuevo las localidades.**



El Teatro Galileo de Madrid acoge el espectáculo en enero de 2018. Se agotan las localidades. La misma sala repone el espectáculo en mayo, y **el público llena las funciones, por quinta vez en Madrid.**



En la gira, se siguen llenando los teatros. “Una habitación propia”, se ha representado ya en Madrid, Getxo, Getafe, Cádiz, Torrelodones, El Escorial, Valencia, Logroño, Zizur Mayor, Bériz, Alicante, El Campello, Alcalá de Henares, Segovia, Palencia, Ceuta, Alcobendas, Coruña, Móstoles, Leganés, Vigo, Molina de Segura, Burgos, Talavera de la Reina, Guadalajara, Toledo, Soria, Murcia, Jaén, Santander, Lucena, Ourense, Ejea de los Caballeros, Barrañain, Azuqueca, Cuenca, Denia , Mallorca o Gijón.

Los espectadores no dejan de dar vida a este espectáculo. Seguramente porque las **mujeres y los hombres del nuevo milenio necesitamos escuchar estas palabras clarividentes de Virginia Woolf.** Escritas en 1928, hoy nos están interpelando.

El ensayo

“Una habitación propia” se publicó por primera vez en 1929. El ensayo estuvo basado en una serie de conferencias que la propia Virginia Woolf desarrolló en octubre 1928, en los colleges femeninos de Cambridge, sobre el tema de las mujeres y la literatura. “Les dije suavemente que bebieran vino y tuvieran una habitación propia”, escribe en su diario la fulgurante escritora británica. Tan famoso como polémico, casi un siglo más tarde, el libro sigue siendo un mito del feminismo.

Sinopsis

Una escritora da una conferencia ante unas jóvenes estudiantes, en 1928. Sus palabras, irónicas y afiladas, son el relato vivo de un descubrimiento: para dedicarse a la literatura, una mujer necesita dinero y una habitación propia. Sólo hace nueve años que se le ha concedido el voto a la mujer.

«...Hay que ser un hombre femenino o una mujer masculina. Tener una mente andrógina que transmita emociones sin impedimento. Creativa, incandescente, indivisa... como la de Shakespeare.»

«...Y se produjo la mayor liberación de todas, que es la libertad de pensar en las cosas tal como son.»

«Es extraño: la historia de la oposición masculina a la emancipación de las mujeres quizás sea más reveladora que la propia historia de la emancipación.»

«Una mujer, en cualquier tiempo anterior a nosotras, habría necesitado un valor extraordinario para resistir el ataque del desprecio, la censura y las recompensas prometidas. Tener algo de incendiaria para decirse: no podéis apoderaros también de la literatura. La literatura está abierta a todos....»

«...No hay verja, ni cerradura, ni candado que puedas imponer a mi libertad de pensamiento.»

Virginia Woolf, *Una habitación propia*

Sobre el espectáculo

La dinámica de esta falsa conferencia es una experiencia imaginaria, vívida y humorística, que desemboca como un río inexorable en algunas de las ideas más inteligentes y de apariencia más sencilla sobre el darse cuenta de las mujeres de su lugar en el mundo, en el momento mismo en que está sucediendo la mayor revolución social de todos los tiempos: La igualdad de hombres y mujeres ante la ley.

María Ruiz

La lectura de *Una habitación propia* me quitó el sueño. Me conmovió y me sacudió. Antes de esa noche inolvidable, había dejado el libro a medias en tres ocasiones. Pero la autora, el título y las primeras páginas, me atraían con fuerza, así que volvía a empezarlo. Y a abandonarlo. El atasco se producía siempre en la misma zona; al mezclarse los planos de imaginación y realidad, me perdía en una selva frondosa. Pero tan atractiva. Al fin, en un hotel, logré atravesar esas ramas y devoré el libro. O el libro me devoró a mí. Virginia Woolf era un tigre colorido que daba vueltas y más vueltas, merodeando alrededor de su presa, cerrando el círculo, hasta morderla en el cuello. La presa era yo. No pegué ojo en toda la noche. ¿Por qué me duele y me ilumina este discurso, si son cosas dichas hace casi un siglo? Sin respuesta, sentí que estas palabras de Virginia Woolf pedían a gritos ser dichas en los escenarios. Hoy.

Clara Sanchis

La prensa ha dicho

“Magistral. Y en el cuerpo a cuerpo con el espectador, soberbia Clara Sanchis. Hace comedia y hace tragedia.”

Javier Villán. El mundo.

<http://www.elmundo.es/cultura/2016/12/08/5849bc8e268e3e89788b45ae.html>

“Un montaje tan singular como interesante, tan irónico como provocador, tan sorprendente como evidente, tan duro y aplastante como hermoso e hiriente. [...]”

Encarna a la escritora británica una pletórica Clara Sanchis, una actriz llena de fuerza y delicadeza, de firmeza y decisión, que se funde y se confunde con Woolf durante la más de hora y cuarto de monólogo, interrumpido únicamente por las notas de un piano que ella misma toca con idéntica maestría con la que utiliza su voz, su movimiento corporal y su gesto sobre la escena”.

José Miguel Vila. Diario Crítico.

<https://www.diariocritico.com/teatro/una-habitacion-propia-pavon-kamikaze>

“Es simplemente una joya. [...] La riqueza de palabras y gestos que brota desde el escenario intimista invade nuestros sentidos y nuestras cabezas, y la atesoramos, después de finalizar la obra, y la seguimos atesorando, al día siguiente de ver la obra.”

Espectáculos La Farándula.

<https://espectaculoslafarandula.wordpress.com/2017/04/27/una-habitacion-propia-el-largo-camino-de-la-independencia/>

“ La literatura y el teatro forman una pareja idílica con Clara Sanchis interpretando a Virginia Woolf. [...]

Sorprenden las posibilidades de su voz, como si de este modo acompañara los conocimientos musicales de la actriz, aunque lo que de verdad impulsa es su maravilloso despliegue de la palabra, nutrida de acción interior, y moviéndose de tal manera que logra un mágico devenir de danza contemporánea en el mero arte de andar: manos y piernas conjugan variedad de expresiones sin repetición, con evidente deleite en el encuentro con otras mujeres hablando de lo que más le importa; un abanico de gestos que le permite ser delicada, algo pudorosa, moderadamente histriónica, alegremente vulgar con solo poner los talones sobre la mesa, furiosa cuando arroja al aire los documentos de mil y una humillaciones del sexo femenino a lo largo de la historia.

Y su mirada es historia aparte; gozosamente cambiante según los temas que toque: menudo placer seguir los ojos de Clara Sanchis/Virginia Woolf: una función paralela que invita a volver para recuperar detalles de esa luminosidad excepcional.”

Horacio Otheguy Riveira. Culturamas.

<https://www.culturamas.es/blog/2017/05/04/clara-sanchis-revive-a-virginia-woolf-en-una-habitacion-propia/>

“ El texto de la autora británica está muy lejos del pasquín superficial o la literatura panfletaria, para adentrarse, pese a su aparente brevedad, desde las cuestiones más obvias hasta los asuntos más complejos y abiertos a un debate de máximo nivel. Del texto de Woolf, María Ruiz ha seleccionado lo pasajes más contundentes, las argumentaciones más incontrovertibles, esas alegaciones inapelables que hoy no admiten contestación.”

Rafael Fuentes. El imparcial.

<https://www.elimparcial.es/noticia/191109/cultura/una-habitacion-propia-de-virginia-woolf:-pensamiento-en-la-borrasca.html>

“Magistral y abrumadora estuvo anoche Virginia Woolf. Un siglo después volvía a dirigirse a un auditorio, reencarnada en la piel de Clara Sanchis, para poner sobre la mesa un tema que no ha cambiado su contemporaneidad y resurge su necesario debate.

Anoche Woolf no se dirigió únicamente al público femenino. Su discurso fue asumido por ambos géneros, por esas “dos clases” a las que hace referencia. Por fin, aires de cambio, ellos también se suman, o hacen el amago de hacerlo, a esa lucha por la igualdad. Los hombres anoche también apostaron porque la mujer tenga ‘Una habitación propia’. Sanchis sorprendió desde el primer segundo. Magistral Clara Woolf.”

Victoria C. Solano. El Faro de Ceuta

<https://elfarodeceuta.es/clara-woolf-virginia-sanchis/>

“Vayan a verlo, lleven a cuanta más gente joven mejor, que se desvele la mentira impuesta. Hay demasiadas mujeres sobre la tierra condenadas a no tener, jamás, su cuarto propio”.

Marifé Santiago Bolaños. Clásicas y Modernas.

<http://www.clasicasymodernas.org/critica-teatral-una-habitacion/>

“La versión de María Ruiz ha sabido captar toda esa riqueza de matices, expresión de una mente tan profundamente observadora y detallista como la de la escritora, y su aguda sensibilidad. [...]

Las manos prodigiosas de Sanchis acompañan las inflexiones de voz modulando, delineando casi, sus estados de ánimo -salvo los ocasionales arranques de rabia o de ira que calma con briosos solos de piano-, e ilustrando sus minuciosas descripciones que, a veces, adquieren un especial brillo poético.”

Gordon Craig. El Heraldo de Henares.

<https://www.elheraldodelhenares.com/op/una-habitacion-propia-de-virginia-woolf/>

“ Una bomba de relojería que en manos de Ruiz no pierde intensidad, sino que multiplica su impacto hasta hacerla del todo actual. [...]

La Coproducción de Seix Barral y Nuevo Teatro fronterizo es una apuesta arriesgada por el teatro con alma, ese que nos deja el corazón a mil y nos hace recapacitar sobre la vida. Un proyecto lleno de verdad, que destila compromiso y mala leche a partes iguales.”

Mirar más. Butaca de primera

<http://www.butacadeprimera.com/2017/10/teatro-una-habitacion-propia-en-el.html>

Sobre Virginia Woolf

«Virginia Woolf ha sido considerada “el primer novelista de Inglaterra”. La jerarquía exacta no importa, ya que la literatura no es un certamen, pero lo indiscutible es que se trata de una de las inteligencias e imaginaciones más delicadas que ahora ensayan felices experimentos con la novela inglesa.»

Jorge Luis Borges

«Voy a decir un disparate: es una suerte que Virginia Woolf no fuera a la Universidad. Un disparate menos disparatado –creo– de lo que parece. Pues ese pensamiento poliédrico, en el que la inteligencia no está aislada, sino conectada con la imaginación, las sensaciones, los afectos; esa aproximación siempre personal, vivida, a la cultura; ese pasar por el tamiz de la subjetividad, de la reflexión personal, cualquier idea; ese estilo errante, flexible, tangencial...esa libertad, en fin, de outsider, que tanto nos seduce en los ensayos de Virginia Woolf, le debe mucho a su educación autodidacta.

Como muchas otras mujeres que llegaron a ser pintoras o escritoras, Virginia y Vanessa habían nacido en un medio de artistas e intelectuales; ese azar les dio acceso a la formación del gusto, del aprendizaje técnico, los contactos, que difícilmente habrían podido obtener de otro modo. Mientras sus hermanos Adrian y Thoby iban a Cambridge, ellas se quedaban en casa; pero disponían de la espléndida biblioteca de su padre, contaron con profesores particulares –especialmente notable la de griego– y crecieron rodeadas de un círculo que ellas luego ampliarían de editores, poetas, pintores, críticos de arte, novelistas, algún que otro aristócrata, bailarinas, economistas, diplomáticos... Diré entre paréntesis que, de todas estas profesiones, la que parece haber influido más a Virginia, o hallarse más próxima a su sensibilidad, es la pintura: no solo en su narrativa la forma y el color tienen un gran protagonismo, sino que en sus ensayos hasta las ideas más abstractas están siempre encarnadas en imágenes.

Así, gracias a ese círculo que luego se conocería como el grupo de Bloomsbury, Virginia pudo terminar de formarse: a una primera etapa de lectura solitaria siguió otra de intercambio con algunas de las mejores mentes de su tiempo. Bloomsbury, que en tantas cosas se adelantó a su época (eran ecologistas, pacifistas, feministas y revolucionarios sexuales avant la lettre), en otras, o a veces en las mismas (libertinaje de cuerpo y espíritu) revivía tradiciones del siglo XVIII. Sobre todo, la intensa vida social, el culto a la amistad y el arte de la conversación.»

**Laura Freixas, El silencio de las madres
y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura**



Virginia Woolf

Clara Sanchis

Currículum

Nominada por *Una habitación propia* como Mejor actriz al Premio de la Crítica Miguel Mihura, Premios de la Unión de Actores, Premio teatro de Rojas.

Actriz y músico, ha protagonizado una veintena de espectáculos teatrales. Sus últimos trabajos son “Festen”, de Tomas Vinterbergs, “Consentimiento” de Nina Raine, en el CDN; “El alcalde de Zalamea” y “Donde hay agravios no hay celos” con la Compañía Nacional de Teatro Clásico, dirección de Helena Pimenta y “La lengua en pedazos”, de Juan Mayorga. Entre sus interpretaciones en los escenarios, destacan espectáculos como “El Lector por horas”, de Sanchis Sinisterra , “Macbeth”, de Shakespeare, con dirección de María Ruiz, “El castigo sin Venganza” de Lope de Vega, con dirección de Eduardo Vasco, “Las Troyanas” de Eurípides con dirección de Mario Gas, “Próspero sueña Julieta”, de José Sanchis Sinisterra, o “Agosto” de Tracy Letts, con dirección de Gerardo Vera.



En televisión ha interpretado recientemente a Isabel de Portugal en la serie “Isabel” de TVE. Y a Marta Ortiz, en la cuarta temporada de la serie de TVE, “Amar en tiempos Revueltos”.

Formada musicalmente en el conservatorio Superior de Música de Madrid, compagina su carrera de actriz con la música y la escritura. Ha sido pianista en diversos espectáculos teatrales y ha conducido durante tres temporadas el espacio para la música clásica de La 2 de TVE, “Programa de mano”.

Desde 2008 años colabora semanalmente como articulista en el diario La Vanguardia.

Teatro:

El Mago, de Juan Mayorga. CDN y gira.

Consentimiento, de Nina Raine, dirección de Magüi Mira. En el CDN.

Los desiertos crecen de noche, de José Sanchis Sinisterra. Dirección de Jesús Noguero y Clara Sanchis.

Una habitación propia, de Virginia Woolf. Versión y dirección María Ruiz.

Festen, de Vintersverg, dirección de Magüi Mira. Para el CDN.

El alcalde de Zalamea, de Calderón de la Barca. Dirección de Helena Pimenta. Compañía Nacional de teatro Clásico.

Donde hay agravios no hay celos, de Rojas Zorrilla. Dirección de Helena Pimenta. Compañía Nacional de Teatro Clásico.

La lengua en Pedazos, de Juan Mayorga. Dirección Juan Mayorga. Premio del Público a la mejor interpretación femenina Festival de Teatro Ciudad de Palencia.

Melodramas de Liszt. Dirección de María Ruiz. Fundación Juan March.

Música para cronopios, dramaturgia de J. Sanchis Sinisterra sobre textos de Julio Cortázar. Dirección Natalia Menéndez.

Agosto de Tracy Letts, dirección Gerardo Vera.

Próspero sueña Julieta de José Sanchis Sinisterra. Dirección María Ruiz.

Dos delirios sobre Shakespeare de José Sanchis Sinisterra. Dirección de Natalia Menéndez.

Las Troyanas de Eurípides. Festival de Mérida y Teatro Español. Dirección de Mario Gas.

Don Juan de Palau i Fabre. Teatro Español. Dirección de Hermán Bonín.

El curioso impertinente de Guillen de Castro. Con la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Dirección Natalia Menéndez.

Tragicomedia de Don Duardos de Gil Vicente. Con la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Dirección Ana Zamora.

El castigo sin venganza de Lope de Vega. Con la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Dirección Eduardo Vasco.

Macbeth de W. Shakespeare. Dirección de María Ruiz. Festival de teatro Clásico de Almagro.

El Perro del Hortelano. De Lope de Vega. Dirección de Magüi Mira. Nominada a los Fotogramas de Plata como mejor actriz.

El Lector por Horas. De José Sanchis Sinisterra. Dirección de José Luis García Sánchez. TNC y CDN. Nominada a los premios Fotogramas de Plata. Nominada a los Premios MAX.

El anzueto de Fenisa. De Lope de Vega. Dirección de Pilar Miró. Teatro de la Comedia.

Goya. De Alfonso Plou. Dirección de Carlos Martín. Teatro Español.

Hipólito. De Eurípides. Dirección de Emilio Hernández. Festival de Mérida y Teatro Albéniz.

Arianna de Fabio Modesti Dirección de Fabio Modesti. Teatro Ringhiera, Milano (Italia).

Le ombre di Otello de Fabio Modesti y Clara Sanchis. Festival Internazionale di Teatro di Arezzo. (Italia).

La viuda Valenciana de Lope de Vega. Dirección Elder Costa.

El lunático de Ramón Gómez de la Serna. Dirección Emilio Hernández. Sala Olimpia.

Calígula de Camus, Centro di Ricerca Teatrale di Milano. Dirección Carlos Martín (Italia).

El trio en mi bemol de Rohmer. Dirección Fernando Trueba. Teatro Maria Guerrero. (pianista y actriz)

Cartas de mujeres de Jacinto Benavente. Dirección Emilio Hernández. (pianista y actriz). Teatro Español.

Como reses de Matilla, Dirección Antonio Malonda. (pianista y actriz). Sala Galileo.

Salomé de Oscar Wilde, con la compañía de Nuria Espert. Dirección de Mario Gas. Festival de Mérida.

Pianista del Teatro de la Comedia.

Cine:

Gente en sitios de Juan Cavestany

La buena estrella. , de Ricardo Franco.
El tiempo de la Felicidad, de Manuel Iborra.
El baile del pato de Manuel Iborra.
Merlín de Adolfo Arrieta.
Amo tu cama rica de Emilio Martínez Lázaro.
La reina anónima de Gonzalo Suárez.
Tierno verano de lujurias y azoteas de Jaime Chavarrí.
Oh Cielos de Ricardo Franco.
Dile a Laura que la quiero de José Miguel Juárez.
La novia de la media noche, de Antonio Simón.
Agujetas en el alma, de Fernando Marinero.

Televisión:

Isabel, Diagonal TV y TVE. Nominada a los premios de la Unión de Actores.
Amar en tiempos revueltos, 4º temporada. TVE
Programa de mano, La 2 TVE
Cuéntame, TVE
Hospital Central. Serie para Tele 5.
La mujer fría de Gonzalo Suaréz.
Kiki de Adolfo Arrieta.
Muerte a destiempo de Javier Macua.
Ruzafa 56 de Carlos Mira.
Habitación 503 de José Manuel Arman.
Colegio Mayor de Rafael Monléon.
Aquí hay negocio de Adolfo Dofur.
Hermanos de leche. Antena 3 T. V.
Yo una mujer. Dir. Ricardo Franco.
Pepa y Pepe. Dir. Manuel Iborra.
La Vida de Rita. Dir. Manuel Iborra.

María Ruiz

Currículum

Ha dirigido 40 montajes, entre otros: *Filoctetes*, de Savater-Sófocles; *Macbeth*, de W. Shakespeare; *Transterrados*, de Monleón-Max Aub; *María Estuardo*, de Schiller; *Retorno al Hogar*, de Pinter. Edmond, de Mamet; *El Hombre del Destino*, de B. Shaw; *Ultimo Desembarco*, de F. Savater o *Próspero sueña Julieta*, de José Sanchis Sinisterra.



En 1995 funda el Teatro del Olivar. Ha sido directora del *Real Coliseo Carlos III de El Escorial*, en 1995 y 1996. Ha dirigido *Festival Clásicos en Alcalá* entre 2001 y 2003. Desde 2004 hasta 2015 ha sido profesora del *Taller de Dirección Escénica* de “Escénica-Granada”.

Montajes dirigidos:

Melodramas de Franz Liszt, Fundación Juan March. Madrid. 2016.

Próspero sueña Julieta o viceversa de José Sanchis Sinisterra, Madrid 2010.

La noche de la iguana de Tennessee Williams. Teatro Reina Victoria. Madrid. 2008.

Filoctetes de Fernando Savater. UNAM de Méjico. 2007.

La decadencia en Varsovia (Antonio Rojano) Centro Andaluz de Teatro. 2007.

Función Becket. Compañía de Manuel de Blas. 2006.

Macbeth de Shakespeare. Teatro del Olivar. 2004.

El retrato de Dorian Gray de Oscar Wilde producción José Manuel Garrido, Juanjo Seoane.

La Serrana de la Vera de Vélez de Guevara, Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2003.

Una espléndida mansión de O'Neill. Teatres Generalitat Valencia. 2001.

Don Juan Tenorio, Fundación Colegio del Rey. 1999, 2000 y 2002
Alcalá de Henares.

Casa de muñecas, de Ibsen. Teatro del Olivar y Producciones
Teatrales Contemporáneas, 2001.

El perro del hortelano de Lope de Vega, Teatro del Olivar. 1999.

Con el amor no se juega de Alfred de Musset. Teatro del Olivar. 1997.

La secretaria de Natalia Ginzburg. 1997, Círculo de Bellas Artes.

María Estuardo de Friedrich Schiller. Cía. Teatro del Olivar. 1996.

Retorno al hogar de Harold Pinter. 1994.

Cóctel de Gerardjan Rjnders. 1994, Teatro Pradillo.

Lenguas de gato de Álvaro del Amo. 1994, Cuarta Pared.

La pereza de Ricardo Talesnik. 1994.

Guerrero en casa de Fernando Savater. 1994.

Sabor a miel de Shelagh Delaney. Cía. Primer Paso. 1991.

Edmond de David Mamet. Centro Dramático Nacional. 1990, Teatro
María Guerrero.

El hombre del destino de Bernard Shaw. Con The British Council y
Teatro Español. 1989.

Catón (Un republicano contra César), de Savater. INAEM, CDGV y
Festival de Mérida. 1989.

Francesca o el infierno de los enamorados, música de Alfredo Aracil y
libreto de Luis Martínez Merlo. Co-producción del Teatro de La
Zarzuela, Centro para la Difusión de la Música Contemporánea y
Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. 1989 Sala
Olimpia.

Orquídeas a la luz de la luna de Carlos Fuentes. 1988, Teatro María
Guerrero.

Antígona entre muros de Martín Elizondo. 1988, Teatro Romano de
Mérida.

Último desembarco (una comedia homérica), de Savater. INAEM y
Círculo de Bellas Artes, 1987.

Fango, de María Irene Fornés. Cía. Espacio Cero. 1988, Teatro Alfil.

Ayer sin ir más lejos de Jorge Díaz. 1986 Teatro Bellas Artes.

Los abrazos del pulpo, de Molina Foix. CNNTE y Generalitat
Valenciana. Sala Olimpia, 1985.

Samarkanda, de Antonio Gala. 1985, en el Teatro Príncipe (Madrid).

Delante del muro, de Antonio Fernández Lera. Cía. Espacio Cero.
1984.

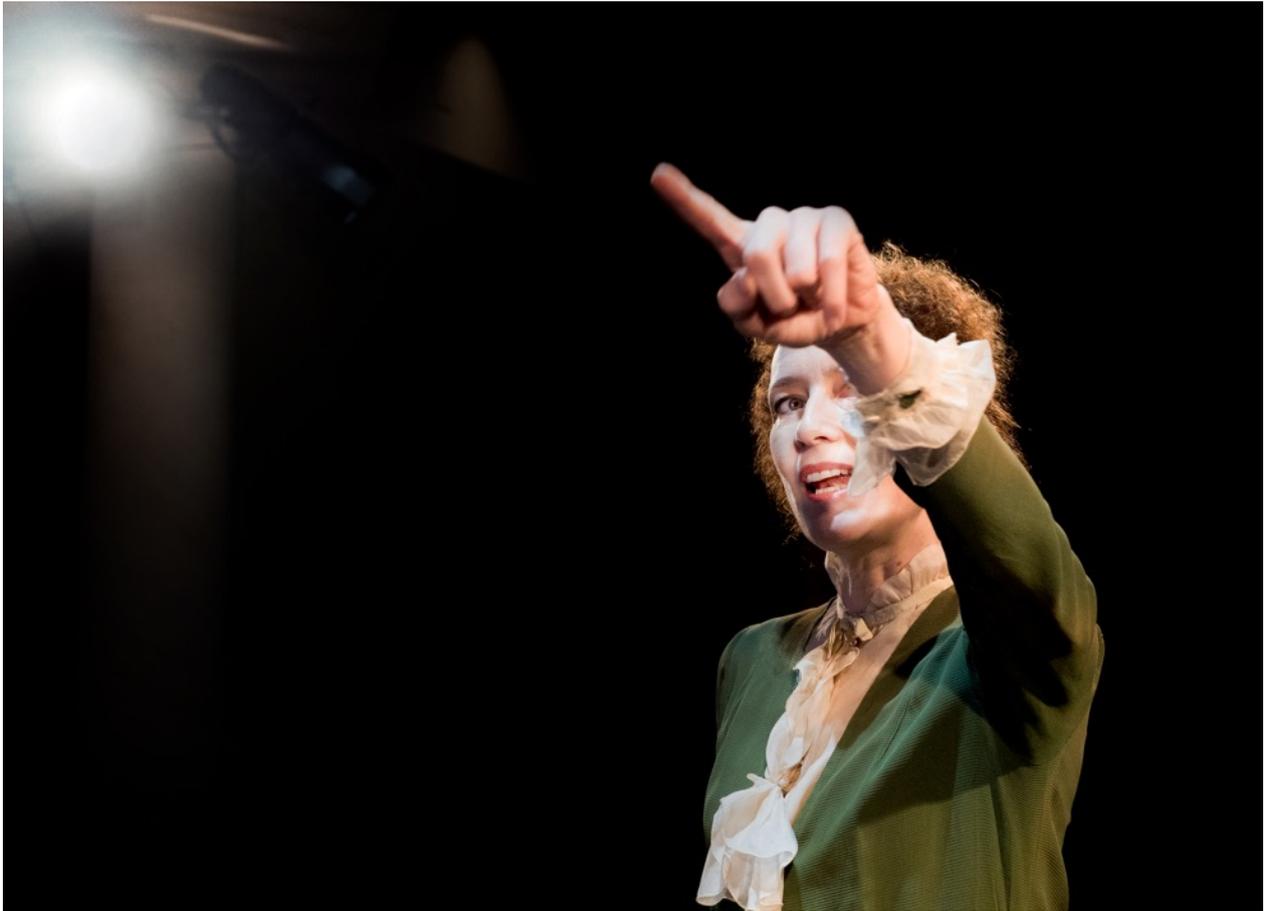
Vente a Sinapia, de Fernando Savater. Cía. Teatro Español. 1983

Otras actividades:

- Profesora del taller anual de dirección en Escénica Granada del Centro de Estudios Artísticos y Técnicos de Andalucía, desde 2004.
- Profesora en el laboratorio de teatro William Layton del 84 al 96. Profesora de dirección de actores para realizadores de televisión en el Instituto de Radiotelevisión Española durante ocho temporadas; de interpretación para la Unión de Actores de Madrid, entre otros.
- Directora del festival Clásicos en Alcalá.- 2001 y 2003
- Forma su propia compañía Teatro del Olivar.- 1995
- Directora del Real Coliseo Carlos III de San Lorenzo de El Escorial.- 1995-1996.
- Asesora de teatro para la gerencia del CEyAC de la Comunidad de Madrid,1992-1993.
- Miembro fundador del Proyecto Piamonte.- 1988.
- Profesora de interpretación en el Laboratorio William Layton.- periodo 1984-1996.
- Ayudante de dirección de José Luis Gómez (*La vida es sueño; Bodas que fueron famosas del Pingajo y la Fandanga; La velada de Benicarló*), Miguel Narros (*Retrato de dama con perrito*), Carlos Gandolfo (*Los veraneantes*), Pep Montanyès (*Sopa de pollo con cebada*), Juan Margallo, José Carlos Plaza (*Las bicicletas son para el verano; Eloísa está debajo de un almendro*), entre otros.

Material gráfico







Algunas críticas completas

Javier Villán, *El mundo*

8 de diciembre de 2016

TEATRO

'Una habitación propia': libertad, dinero y una hermana mayor



Clara Sanchís lleva la historia de Virginia Woolf a la altura de su autora

JAVIER VILLÁN Madrid

08/12/2016 22:29

Magistral. Y en el cuerpo a cuerpo con el espectador, en esa distancia sagrada de un metro donde puede ocurrir el milagro o el desastre, soberbia Clara Sanchís. **Virginia Woolf alecciona, se lamenta, critica, muestra su piedad ante la impiedad de los hombres.** Y su ironía. Aprendí a entender a Virginia Woolf con Ana María Navales, su biógrafa, quizá la única en España, poeta y novelista. Aprovecho para recordar a la amiga difunta cuyos viajes a Madrid acababan melancólicamente con una copa en **Oliver**.

Amada Virginia Woolf, trágica Virginia Woolf. Pone en los hombres la compasión que acaso no merecemos, nos dignifica con su diatriba, como seres individuales, acaso nos comprende. Como expresión de poder nos detesta. Y advierte a las mujeres por su pasividad o por su complicidad. A fin de cuentas, el machismo es un instrumento de poder y como tal, una ideología; una ideología que transmiten a sus hijos, digo yo, las mujeres, las madres. Hay una superestructura dominante que organiza el mundo bajo los intereses de los hombres; y hay una estructura doméstica y cotidiana que prepara los caminos del poder: las niñas de rosa y los niños de azul, mecanismo reduccionista y acaso perdido ya. **Los hombres, como clase dominante, pueden dormir tranquilos.**

Hace años, en Mérida, hice mi primera crítica a Clara Sanchís en *Hipólito*. Creo que saludaba la aparición de una gran trágica. Aquí, en *Una habitación propia*, Clara Sanchís cumple la profecía con una particularidad: hace tragedia y hace comedia. La actriz maneja los resortes de su interpretación con pulso sostenido, **acaso el pulso que mide con sabiduría la dirección sobria y desnuda de María Ruiz.**

Echo de menos en esta versión, como en todas, una presencia más activa de **la hermana Vanessa**, la liberal, la guapa, la emancipada, la seductora de aquel fascinante Bloomsbury. Quizá, de haber vivido más, Ana María Navales hubiera dado con Vanessa, espejo, quizá, para Virginia, atormentada y depresiva. El pensamiento-eje de Virginia se repite; la independencia económica y una habitación propia hacen libre a la mujer. Dinero propio. Y el amor a la vida de la hermana, libre y seductora, también.

Ocio, Teatro



Ampliar

'Una habitación propia', la premisa indispensable



Por JOSÉ-MIGUEL VILA
MÁS ARTÍCULOS DE ESTE AUTOR
Lunes 12 de diciembre de 2016

Compartir 0

Twitter

Dentro del trimestre que el Pavón Teatro Kamikaze, bajo el epígrafe común de *Femenino plural*, viene dedicando a debatir sobre la situación de la mujer en el siglo XXI, el Ambigú del Teatro acoge ahora un montaje tan singular como interesante, tan irónico como provocador, tan sorprendente como evidente, tan duro y aplastante como hermoso e hiriente. Se titula 'Una habitación propia', un montaje adaptado y dirigido por **María Ruiz** partiendo del famoso ensayo de **Virginia Woolf** sobre los derechos de la mujer.

Encarna a la escritora británica una plétórica **Clara Sanchís**, una actriz llena de fuerza y delicadeza, de firmeza y decisión, que se funde y se confunde con Woolf durante la más de hora y cuarto de monólogo, interrumpido únicamente por las notas de un piano que ella misma toca con idéntica maestría con la que utiliza su voz, su movimiento corporal y su gesto sobre la escena. ¡Lástima que -al menos en el Pavón Kamikaze- solopueda vérselo entre los días 5 y 26 de diciembre!

En mayo de este mismo año ya tuvimos ocasión de comprobar los registros inmensos de esta gran actriz en su intervención en la sesión que sobre los **Melodramas de Liszt dedicó la Fundación March**, pero aquí Clara Sanchís se muestra aún más genial y sublime, en un papel difícilísimo de mantener a la misma altura durante tanto tiempo, y, más aún si cabe, con un discurso muy literario, pero con un

contenido revelador tanto para quienes hayan pasado ya por las páginas del ensayo de Woolf, como para quienes lo descubran por vez primera y, seguro, a renglón seguido acudan a una biblioteca a repasarlo y a subrayarlo con mayor intensidad o con una óptica renovada y profunda.

En muy pocas palabras, la adaptación precisa de María Ruiz recoge lo esencial de las ideas que Virginia Woolf dedicó a través de su ensayo del mismo título, 'Una habitación propia', para demostrar descarnadamente que la figura de la mujer ha sido sistemática y cruelmente maltratada a través de toda la historia del arte y la literatura. Mediante un humor inteligente, irónico y punzante, Woolf (o, lo que es lo mismo, Clara Sanchís...) llega a una conclusión tan simple como evidente: "para que una mujer pueda dedicarse a la literatura, necesita independencia económica y una habitación propia donde poder escribir". Dicho en otras palabras, un espacio personal, propio donde poder aislarse y pensar, y la imperiosa necesidad de no depender económicamente de un marido que muy difícilmente podrá entender, primero, y admitir, después, que su mujer pueda dedicarse a cuestiones tan *improductivas*, al parecer únicamente destinadas al género masculino.

Todas estas reflexiones de Woolf fueron reunidas en este ensayo escrito en 1928, tras una serie de conferencias que la escritora dictó en la universidad femenina de Cambridge, y poco después de que se aprobase en el Reino Unido la ley del sufragio femenino, lo que lleva a la escritora a decir que, incluso en el dilema de tener que elegir entre la posibilidad de votar y la de ser independiente desde el punto de vista económico, es esto último mucho más importante para alcanzar la libertad de acción de la mujer. Su postura reflexiva y argumentada sobre el papel de la mujer en la historia en general, y en la de la literatura en particular, fue el germen del movimiento feminista de principios del siglo XX, del que ella formó parte importantísima en su gestación y desarrollo posterior.

Las preguntas que Woolf deja en el aire pesan también como losas en los perplejos oídos del hombre y de la mujer actuales que, después de pensarlo detenidamente, llegan a conclusiones verdaderamente desalentadoras al respecto: "¿Por qué apenas sabemos nada de las mujeres antes del siglo XVIII?, ¿...Por qué hasta mediados del XIX se le negó al género femenino la posesión de bienes materiales?, ¿...Por qué el poder, el dinero y la influencia siempre han sido cotos reservados a los hombres?".

La historia, vista con ojos imparciales, pone sobre la mesa que, efectivamente, a través de los siglos, la mujer ha sido sometida, humillada, ninguneada, olvidada y, lo que aún es mucho peor, convertida en transparente, en innecesaria para explicar el cómo y el por qué de los acontecimientos sociales. Habrá quien piense que este es un discurso ya superado y caduco, pero a mí me parece que, desgraciadamente, no es así. Y esto lo digo entrando en el fondo de la cuestión que aquí se plantea por María Ruiz, partiendo del ensayo de Virginia Woolf. Si nos quedamos en la forma, en la materialización dramática de la adaptación, es magnífica, porque la palabra de la escritora cala, emociona y conmueve a través de la soberbia interpretación de Clara Sanchís. El montaje es, para mí, una pieza cardinal, indispensable para hombres y mujeres que así cobrarán conciencia de que hay multitud de actitudes, de prejuicios y hasta de conceptos que hay que borrar para siempre y de un plumazo.

ici madrid



Mujeres de ideas

Es la voz de una mujer que escribe. Dice cosas durísimas desde la puerta de atrás. Que la indiferencia del mundo fue difícil de soportar para hombres como Keats o Flaubert, pero "en el caso de las mujeres fue la hostilidad". Que la historia de la oposición de los hombres a la emancipación de las mujeres es más interesante quizá que el relato de la emancipación misma. Que las mujeres han sido espejos mágicos dotados del poder de reflejar la silueta de un hombre a tamaño doble.

Es la voz de Clara Sanchis -amiga, actriz y articulista de *La Vanguardia*-, que hace un tiempo entró en las costuras de Virginia Woolf. La primera vez que leyó *Una habitación propia* tuvo insomnio. Este verano regresó a su lectura, pensó que pedía a gritos ser dicho sobre un escenario y lo compartió con la directora María Ruiz con muchos té y algunos whiskies. Reeditado con mimo este año por Elena Ramírez en Seix Barral, el texto es un gran desconocido, aunque el eco de su título resulte tan familiar; como el del *Ulises* de Joyce.

El movimiento feminista se apropió de la obra como mantra. Se trataba de dos conferencias impartidas por Woolf en dos sociedades literarias que le pidieron que hablara de las mujeres y la novela, hiladas. Era 1928. Una mujer no podía entrar en una biblioteca si no iba acompañada de un hombre. Tampoco podía beber alcohol o fumar tranquilamente en una butaca de terciopelo. La propia Woolf debía de aceptar trabajos alimenticios y halagar a quienes se los ofrecían. Su mensaje era tan pragmático como lúcido: las mujeres necesitan un mínimo de 500 libras al año y una habitación propia para escribir, para vivir, para ser. Llegó a decir que era más importante que el derecho a votar, y llegó a pedir excusas por ser tan materialista.

El pasado 5 de diciembre, en la sala pequeña del Teatro Pavón Kamikaze, dirigido por Miguel del Arco, Clara, María y Virginia tuvieron una habitación propia. A un palmo del espectador, respirando el mismo aliento -una experiencia cada vez más en boga en los teatros de Madrid-, la actriz lagrimea, ríe o toca el piano con la misma destreza con la que hace reír o emociona. Trágica, irónica, convincente, traslada la compasión a los



La actriz Clara Sanchis en su papel de Virginia Woolf

hombres, les exculpa de lo que incluso ellos nunca decidieron, medidos por el sistema, como parte de la corriente domesticada.

Sin publicidad y apenas presupuesto, el boca a boca corrió rabioso, y todas las en-

La actriz lagrimea, ríe o toca el piano con la misma destreza con la que hace reír o emociona

tradas, hasta el 26 de diciembre, están agotadas. Ya está asegurada su reposición en primavera, cuando la actriz haya terminado la segunda vuelta de *El alcalde de Zalamea* en el Teatro de la Comedia de Madrid. Y luego *Festen* de Thomas Vintenberg, en

marzo, con el Centro Dramático Nacional, versión y dirección de Magüi Mira: "Alias mi madre, con la que hace 15 años que no trabajo y lo estoy deseando", asegura.

Clara es hija de cómicos en el mayor sentido: la bergmaniana Magüi Mira, y el beckettiano Sanchis Sinisterra. Parece surgida del pincel de los prerrafaelitas o la bohemia aristocrática de Bloomsbury. Pasea su finura con su inseparable ironía, y una voluntad de vivir en minúsculas. Y es tan creíble como Woolf que como santa Teresa, que interpretó a las órdenes de Mayorga. "Las actrices siempre estamos haciendo teatro de emociones, y es muy difícil que accedamos a personajes de ideas. Yo querría hacer Julio César o Hamlet, no de Ofelia, que se suicida... Nuestros personajes giran entorno a los hombres, casi siempre son enamoradas. Por ello hacer de Virginia o Teresa es un regalo, ambas son mujeres con un enorme

sentido práctico, porque las dos ven con claridad la importancia de que las mujeres tengan recursos materiales", asegura Sanchis, a quien siempre le acentúan, incorrectamente, el apellido.

En una de las funciones, donde los pies de la primera fila entran en escena, cuando la actriz les dice a las mujeres que no han hecho ningún descubrimiento importante, que no derribaron imperios ni escribieron las obras de Shakespeare, y pregunta "¿qué excusa tenéis?". Una mujer madura, en el instante de silencio, suspiró profundamente y exclamó "¡ay...!". Sanchis paró la función y asintió con la cabeza: "Y seguimos la función la señora y yo". Hace unos años probablemente se hubiera dicho, a la manera de santa Teresa, "esto es un disparate de mujeres". Hoy, con la urgencia de barrer los últimos prejuicios, hombres y mujeres agotan las entradas.